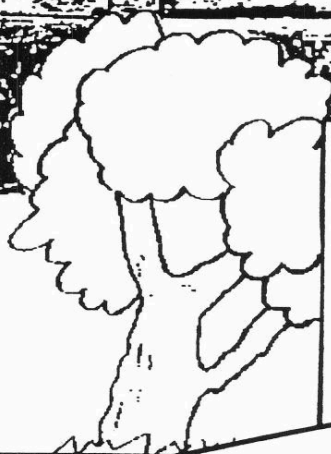


PERALTA DE LA SAL



Érase una vez un niño que se llamaba José. Vivía en un pueblecito de Huesca llamado Peralta de la Sal, con sus papás y sus hermanos.

HABLAME
DE
CALASANZ

En la escuela del pueblo aprendió a leer y a escribir. José admiraba a su maestro y pensaba: ¡Cuántas cosas sabe! ¡Yo de mayor quiero ser como él!



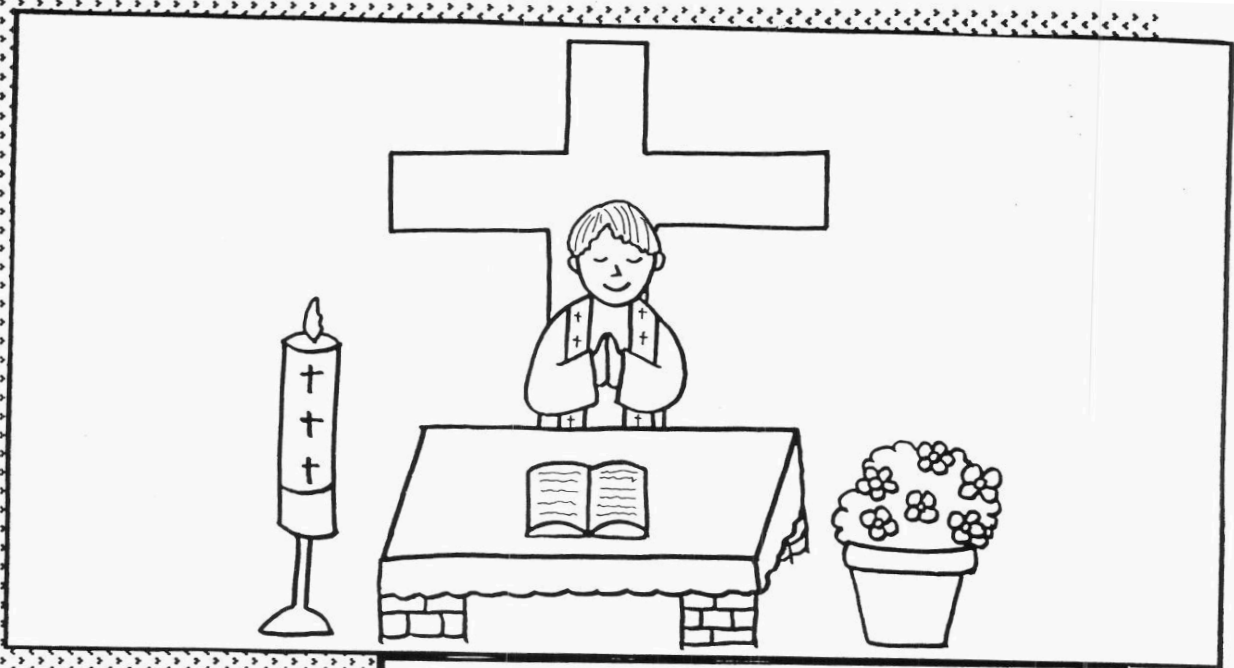


Su madre se llamaba María. Ella le contaba muchas cosas que a José le encantaba escuchar. También le enseñaba a santiguarse y de sus labios aprendió bonitas oraciones. Se quedaba ensimismado cuando le hablaba de María, nuestra madre del cielo.



Pasó un día y otro día, un año y otro año... Y José fue creciendo más y más hasta convertirse en un joven al que le gustaba aprender cosas nuevas, y para eso fue a varias escuelas. Cuando las cosas le salían mal, él se acordaba de la Virgen María y se sentía mucho mejor.





A José le gustaba mucho rezar a Dios y a María, por lo que un día decidió hacerse sacerdote para poder hablar a todo el mundo de Dios y ayudar a los demás. Después de estudiar mucho y aprender muchas cosas más de Dios, se convirtió en el Padre José.



Recorrió diferentes ciudades e iglesias, hasta que un día llegó a Roma, una hermosa ciudad de Italia, donde José iba a descubrir la misión que Dios guardaba para él...



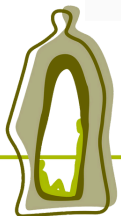


Cuando el Padre José paseaba por Roma, veía muchos niños pobres, con ropas sucias y rotas que corrían y jugaban a todas horas en las calles de esa ciudad.

A José le daban mucha pena esos niños y se ponía muy triste cada vez que los veía y pensaba:

- ¿Qué puedo hacer por ellos...?

De repente ...
¡se le ocurrió una idea maravillosa!
Decidió buscar un lugar donde reunir a esos pobres niños y enseñarles a leer, a escribir, a contar...





Después de mucho buscar, encontró por fin un lugar para que estos niños pobres pudieran estudiar y aprender cosas como los demás niños de Roma.



José de Calasanz era feliz porque allí en Roma había encontrado la manera de ayudar de verdad a los demás, enseñando a los niños pobres y haciéndoles sonreír.

